

**INGER ENKVIST**

**LA BUENA**  
**LA MALA,**  
**EDUCACIÓN**

*y*

**O EL DOMINIO DEL LENGUAJE**

Prólogo de  
**CATHERINE**  
**L'ECUYER**

**NUEVA EDICIÓN REVISADA Y AUMENTADA**





Inger Enkvist

La buena y la mala educación  
o El dominio del lenguaje

Nueva edición revisada y aumentada

*Prólogo de Catherine L'Ecuyer*



© La autora y Ediciones Encuentro S.A., Madrid 2025

Prólogo de Catherine L'Ecuyer

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección Nuevo Ensayo, nº 162

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: TG-Madrid

ISBN: 978-84-1339-223-3

Depósito Legal: M-5345-2025

*Printed in Spain*

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa  
y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

[www.edicionesencuentro.com](http://www.edicionesencuentro.com) - [info@edicionesencuentro.com](mailto:info@edicionesencuentro.com)

## ÍNDICE

Prólogo.....	7
Introducción.....	9
La influencia de la política y la economía en la educación .....	27
Los alumnos no lectores. Ejemplos de Francia .....	43
La autoridad del profesor. Ejemplos de Finlandia y Estonia.....	83
La importancia del hogar. Ejemplos de los Estados Unidos.....	111
La importancia del esfuerzo. Ejemplos asiáticos.....	139
Todas las materias son lenguas.....	159
El debate educativo actual enfoca más a los alumnos que a su aprendizaje.....	239
Hay que cambiar la política educativa.....	269
Bibliografía.....	279



## PRÓLOGO

«Es necesario organizar la vida familiar dando prioridad a la educación de los hijos», advierte la Dra. Inger Enkvist en la introducción de su obra.

¿Cómo hacerlo?, preguntarán lógicamente los padres. Todos los pedagogos desde Comenio y a lo largo de la historia de la educación buscaron como si fuese la piedra filosofal «el» método y «el» modo definitivo de educar adecuadamente a los alumnos y a los hijos.

No hay receta. El «cómo» se hace ameno y evidente a medida que las respuestas al «por qué» y al «para qué» de la educación se hacen inteligibles, deseables y bellas. Pues bien, el lector tiene ahora mismo en sus manos una obra que le permitirá comprender mejor el «por qué» y el «para qué» de una buena educación. La Dra. Enkvist pone al servicio de sus lectores su experiencia de asesoramiento de numerosos gobiernos, su estudio meticuloso de varios sistemas educativos, sus miles de horas de investigación académica, en un lenguaje comprensible y entendible para padres y maestros.

En su obra, la Dra. Enkvist aborda temas tan controvertidos como de rabiosa actualidad. ¿Por qué el esfuerzo es importante? ¿Por qué algunos Gobiernos prefieren aligerar contenidos y bajar el nivel curricular? ¿Cuáles es el rol de la familia y del hogar en la

educación de los hijos? ¿En qué consiste la «nueva pedagogía», y a qué resultados nos lleva? ¿Por qué los ideales de igualitarismo y de antintelectualismo han hecho tanto daño a la educación? ¿Por qué es importante la lectura, y cómo fomentarla? ¿Tienen sentido los programas de bilingüismo? ¿Puede la inteligencia artificial revolucionar la educación? No se contenta con darnos su opinión autorizada, cita estudios y ejemplos concretos de fracasos y de éxitos. Esos datos ayudan al lector a salir de los lugares comunes de las mantras o ideas *mainstreams* en la educación, como, por ejemplo: «la escuela tiene que ser como el mundo» o «para qué sirven los conocimientos». La autora nos ayuda a alejarnos de las ocurrencias pedagógicas y nos devuelve al plano de las evidencias.

La Dra. Enkvist no solo es autora e investigadora. Quien la conoce en un plano más personal sabe que es una mujer valiente, honesta y auténtica. Igual corro el riesgo de sonar un poco cursi, pero Inger es de las personas que buscan asiduamente la verdad. No le importa ser incómoda o políticamente incorrecta y ese rasgo se refleja en todo lo que escribe. Esta obra no es ninguna excepción. Inger habla con claridad, en un mundo posmoderno en el que la verdad se considera una mera construcción, una mera representación subjetiva que hace cada persona de su propia realidad. Me atrevo incluso a pensar que la honestidad intelectual casi «salvaje» que la caracteriza, es una de las razones por la que Inger, una catedrática de Literatura Española decide, hace unos años, declararle la guerra al constructivismo y «liarla» convirtiéndose en una voz autorizada en defensa del conocimiento.

Querido lector, disfrutarás muchísimo con esa obra.

Querida Inger, gracias de corazón por escribirla.

Catherine L'Ecuyer

Doctora en educación y psicología y autora  
de *Conversaciones con mi maestra*



## INTRODUCCIÓN

El presente libro tiene el propósito de explicar en qué consiste la buena calidad educativa. Con este objetivo nos adentraremos en el estudio de sistemas escolares de muy diversa índole: tanto de aquellos que dan buenos resultados como de aquellos que los dan malos. A través de ese recorrido comparativo intentaremos mostrar cuáles son las razones por las que el modelo educativo prevaliente en muchos países occidentales no funciona. Se trata de un itinerario de comprensión que entendemos fundamental para los diferentes agentes educativos.

A los políticos les querríamos decir que muchas veces conciben la educación como un tema exclusivamente de presupuestos, mientras que el problema no es sólo lo que se invierte en educación, sino el tipo de educación en el que se invierte. Las propuestas educativas que relativizan la presencia del educador y se sostienen exclusivamente sobre conceptos como el juego creativo y la motivación, muestran sus carencias en sus resultados, y parecen negar la importancia de la exigencia académica y de la pedagogía del esfuerzo.

A los profesores querríamos dejarles bien clara la responsabilidad que tienen ya desde el momento de su formación como profesionales, así como a la hora de preparar sus clases, de mantenerse al día e interesados en las materias que explican y de concentrarse a

la hora de desempeñar su trabajo. Pero no toda la responsabilidad es suya. A la vez, se hablará la necesidad de ciertos cambios legales para modificar la situación dramática en la que muchos maestros y profesores se encuentran en las aulas: ampliamente limitados en su autoridad y en su modo de impartir la docencia por unas nuevas pedagogías que impregnan las leyes y los reglamentos educativos.

A los padres se les recordará que la educación de sus hijos no es cosa baladí, y que esta no se va a producir de un modo espontáneo. Es necesario prestarle atención al lento y esforzado proceso educativo y acompañarlo suficientemente. Por eso, se les enviará a las familias el urgente mensaje de que no deben delegar algo tan ligado al futuro de sus hijos como su formación. Es necesario organizar la vida familiar dando prioridad a la educación de los hijos. El mensaje que se le quiere enviar a los alumnos es el de que la educación de uno mismo implica esfuerzo, sin el cual los resultados no superarían la mediocridad.

Para explicar cómo se ha llegado a la crisis de la educación actual hablaremos de unas ideas pedagógicas que se han ido introduciendo poco a poco en la educación occidental durante el último medio siglo. A mediados del siglo XX, la pedagogía occidental se proponía como meta conseguir una educación democrática, pero no estaba claro el método para conseguirla. Los gobiernos se vieron abocados a elegir entre dos opciones. Por un lado, podían optar por mantener unos sistemas educativos de calidad y de alta exigencia, abriéndolos a los alumnos que hasta ese momento no tenían acceso a él. Pero también tenían la opción de unificar el sistema al máximo hasta ofrecer solo uno e igual para todos, con el necesario peaje a pagar consistente en la bajada de nivel y el aligeramiento de contenidos. La opción más generalizada en los países occidentales fue la segunda, y la consecuencia ha sido que las aulas se han ido liberando de la transmisión de contenidos, rellenándose los espacios dejados por estos con didácticas revestidas de aspectos creativos y lúdicos. Así, en lugar de adquirir contenidos

en las diferentes materias, el objetivo de la educación pasó a ser el conocido «aprender a aprender» a través de un método basado en el constante «fomento de la autonomía» del alumno. La nueva pedagogía preconizaba, y lo sigue haciendo, la abolición de los exámenes y el continuo fomento de la expresión de la personalidad del alumno, en lugar de poner el acento en los contenidos correspondientes a cada una de las materias del currículum, que sólo darían acceso a conocimientos «formales» y que sólo enseñarían el pensamiento autoritario de algunos «hombres blancos muertos». Esta nueva pedagogía, como veremos en la ejemplificación de sus efectos detallados a lo largo de este libro, buscó legitimarse mediante métodos capaces de facilitar la convivencia en el aula de alumnos muy diferentes en todos los aspectos, influyendo en todo ello la naciente sociedad del bienestar, el estallido de la revolución del mayo del 68 y la difusión generalizada de sus ideales, con su «prohibido prohibir» y su idea de que era posible construir un «hombre nuevo» a través de la ingeniería social.

Al mismo tiempo, después de un tiempo de vacilación, los países comunistas eligieron mantener las exigencias de su sistema educativo. La única gran excepción fue la China del periodo de la Revolución Cultural de Mao, que dejó el sistema de ese país entregado a la anarquía, con el resultado de que los mandatarios de la China actual, observando los resultados de aquellos métodos, hayan optado por una vía educativa completamente opuesta, volviendo a la tradición educativa china anterior. Podríamos decir que, en cierto modo, los países occidentales también han vivido sus propias revoluciones culturales. En ellos, diferentes grupos de políticos y pedagogos han afirmado y a veces siguen afirmando que es más importante la «inclusión» que el aprendizaje, que los profesores tienen demasiado poder y que los exámenes resultan inútiles. La curiosa consecuencia de la aplicación de estos nuevos principios en los últimos años ha sido que ha bajado notablemente el nivel de conocimientos de los alumnos y ha aumentado el

número de actos de vandalismo en las aulas y en las escuelas, así como el trato irrespetuoso a los profesores. De hecho, esta dramática nueva situación ha llegado a ser tan habitual que ha dejado de ser noticia. En este problemático contexto educativo es donde han irrumpido las estadísticas del informe PISA con fuerza, despertando las conciencias. Debido a sus mediocres resultados, muchos gobiernos se han convencido de la necesidad de repensar sus políticas educativas.

Si se quiere entender lo que ha sucedido en la educación de Occidente en los últimos años, es esencial estudiar los contenidos y métodos de todo un conglomerado de pedagogías que podríamos tildar de «libertarias» o «progresistas», y que llamaremos sintéticamente, de ahora en adelante, «nueva pedagogía». Este haz de propuestas educativas se caracteriza por enfatizar al máximo la libertad del alumno, lo cual se complementa con un conjunto de propuestas asociadas al mundo de la tecnología y de la empresa que a todos nos sonarán. Según esta pedagogía, el uso de ordenadores y de internet, así como el trabajo tanto individual como en equipo, serían las grandes claves educativas para preparar al alumno de hoy a un futuro brillante en el mercado laboral. La denuncia de este tipo de pedagogía profundamente contraria a la calidad educativa va a ser uno de los más significativos *leitmotivos* del presente libro.

Pero la tesis principal de la presente publicación es la de poner el acento en uno de los elementos más importantes en toda educación, como es el aprendizaje de la lengua. A lo largo de estas páginas veremos ejemplos positivos y negativos al respecto, intentando vislumbrar en cada caso qué tipo de prácticas son más recomendables y cómo, curiosamente, muchas de ellas resultan coincidir con lo que en Occidente ha sido la educación tradicional. La tesis fundamental que vamos a defender es, pues, que el aprendizaje de la lengua funciona mucho mejor siguiendo la educación conocida como «tradicional» que guiándose por aquella fundamentada en

las nuevas pedagogías. Y esto resultará evidente después de hacer una revisión de distintos estudios realizados desde diferentes disciplinas académicas, que nos permitirán aprender de las prácticas que funcionan mejor.

Como veremos, la educación tradicional funciona mejor que la nueva porque desarrolla la lengua de un modo sistemático y continuo. Queremos señalarlo porque, inexplicablemente, es un dato que suele pasar desapercibido en el debate educativo. Con la intención de hacerlo evidente para todo lector libre de prejuicios, en las siguientes páginas intentaremos seguir un itinerario explicativo que muestre el completo desarrollo del lenguaje, desde la más tierna infancia hasta el final de la formación universitaria. A este respecto nos fijaremos en muy diversos aspectos del mismo tema, como por ejemplo la importancia de la lectura, la relación entre las diferentes asignaturas y la lengua, la amplitud y la precisión del vocabulario, la flexibilidad y la corrección del lenguaje, o las mejores vías para estudiar y aprender una segunda lengua.

Creemos que este marco general ayudará al lector a entender el debate sobre aspectos candentes de nuestra actualidad, como pueden ser la misteriosa dificultad que tenemos para aprender idiomas, el conocido y controvertido método de la inmersión lingüística, o el aprendizaje de las lenguas occidentales por parte de los inmigrantes, tema necesariamente presente en nuestras agendas políticas por motivos demográficos. A lo largo de este libro subrayaremos también la contradicción que supone darle tanta libertad al alumno en un contexto educativo en el que son muchos los alumnos que precisan de una enseñanza sistemática y estructurada de la lengua, por motivos tan dispares como el ser disléxicos, tener dificultades de concentración o simplemente por ser inmigrante.

Por último, este libro tiene la ambición de mostrar y debatir los problemas mencionados desde una perspectiva plurinacional, aportando datos sobre Francia, Estados Unidos, Finlandia, Suecia, Japón, China, España, etc. Como veremos a lo largo de la

explicación, se aportarán muchos datos acerca de la situación en Suecia. La razón no es que la autora de este libro sea sueca, sino que Suecia es un ejemplo arquetípico para conseguir entender la crisis educativa actual. Se trata de un país sin demasiados problemas sociales y económicos, que tenía una buena tradición educativa nacional hasta que a inicios de los años setenta «se convirtió» a la nueva pedagogía, y entonces empezaron, casi desde el principio, los problemas educativos. Del ejemplo sueco pueden aprender especialmente los países de habla hispana, ya que a ellos les llegó más tardíamente la nueva pedagogía, y quizás, observando lo que ha sucedido en uno de los países considerados como modélicos por los políticos, podrían salir antes de ella.

## LA RESPONSABILIDAD DE LA FAMILIA

¿Qué es lo que es bueno para el ser humano? Una posibilidad de respuesta a esta pregunta la encontramos en Antonovsky, un psicólogo más volcado en el ámbito de la salud que en el de la educación. Sin embargo, su perspectiva tiene una relevancia directa para el mundo que aquí estamos estudiando<sup>1</sup>. El autor introduce el adjetivo «salutógeno», como contrario a «patógeno», para referirse a los factores que directamente generan la salud del individuo. Es decir, en vez de estudiar las enfermedades, el autor quiere descubrir lo que contribuye al bienestar del ser humano. Los factores salutógenos, según él, son los que nos permiten ver el mundo como coherente, comprensible y manejable. Necesitamos conocer nuestro mundo y poder prever lo que va a suceder. Solo así, podemos responder adecuadamente. Lo salutógeno es vivir una estructura familiar con fuertes lazos de amor y dependencia mutua, una red familiar que nos permita juntar todos los recursos

---

<sup>1</sup> Antonovsky, Aaron, *Unraveling the mystery of health*. San Francisco: Jossey-Bass, 1987.

personales y económicos de la familia en caso de necesidad. En la escuela, lo previsible significa moverse dentro de un marco de reglas conocidas y aceptadas. Necesitamos exigencias y retos adecuados a nuestras capacidades, y hacer lo que debemos hacer nos suele llenar de satisfacción. Para todos los aspectos de la vida, es importante aceptar el posponer la satisfacción de nuestros diferentes anhelos, desarrollando paso a paso una autodisciplina. La educación es importante porque no todos los jóvenes saben elegir, de manera realista y positiva, lo que es bueno para ellos, sino que algunos optan por el mundo desestructurado y confuso de las drogas. La descripción de Antonovsky nos recuerda que necesitamos escuchar relatos positivos que adoptan una actitud benevolente hacia los demás. Lo esencial es entender que la familia es central en lo que es bueno para el hombre<sup>2</sup>.

A propósito de la educación, Antonovsky sostiene que negarse a aprender es un infantilismo. Es significativo que los jóvenes inmaduros no se guíen por el ejemplo de los adultos, sino que se dejen influir por personas de su misma edad, también inmaduras. Elegir el camino fácil es un signo de inmadurez, como lo es el no aceptar la realidad y no buscar la verdad. El resultado de tal elección suele ser que estas personas no logren adecuar su propia vida a sus deseos y que rechacen las exigencias de la edad adulta, como el trabajo y el orden, no queriéndose dar por enteradas de los límites y las exigencias asociados a la madurez. Es llamativo que el negarse a aprender pueda combinarse con pedir respeto por su persona. Es de adolescente, y no de persona madura, centrarse en cuidar del propio cuerpo, querer imponerse por la fuerza y no reflexionar demasiado.

El autor interpreta la aceptación de este infantilismo como un culto al niño, al hombre primitivo, al artista y al no intelectual.

---

<sup>2</sup> Algo similar dice Viktor Frankl en su famoso libro *El hombre en busca del sentido*. Barcelona: Herder, 2001. El libro fue publicado primero en alemán en 1946.

Los antintelectuales veneran la infancia como símbolo de pureza, inocencia y autenticidad. Bastantes padres creen que ya no se necesita educar a los hijos sino solo mostrarles bondad. Quizá solo tienen un hijo y, si además se convierten en padres relativamente tarde, es posible que caigan en la tentación de adorar a su propio hijo. Quieren darle todo y no exigirle nada. Sin embargo, cuanto más reciben los hijos, menos lo agradecen y los padres no suelen tener un plan B. Además, muchos adultos quieren parecer jóvenes con lo cual ya no es automático el reparto de funciones dentro de la familia, porque los hijos se atribuyen algunos de los papeles de los adultos y algunos adultos se comportan como niños. Tradicionalmente solía haber un reparto de papeles en las familias, pero esto ya no es así. Cada vez más son los hijos los que toman las decisiones que antes correspondían a los adultos.

Precisamente porque los hijos son inmaduros, es fácil que abusen de su poder sobre los adultos. La confusión de papeles lleva a que muchos niños hoy en día no tengan miedo a nada y no respeten a los mayores. No sienten nunca vergüenza. En esa confusión de papeles, si tenemos que creer a Antonovsky, los más perjudicados son los varones, como se puede observar en el mayor número de chicos entre los que necesitan apoyo psicológico.

Ante esta difícil situación, lo más importante de la educación se decide antes de los siete años de edad. El niño necesita reglas concretas y positivas sobre cómo ha de comportarse. Se debe escuchar al niño o al alumno antes de reaccionar ante cualquier infracción de las normas formuladas, pero si contraviene las reglas, el adulto debe dejar claro que la conducta mostrada no es aceptable. Una buena costumbre es contar de antemano a los hijos o a los alumnos lo que va a suceder, si no respetan las reglas.

Los seres humanos tienen facilidad para aprender por el ejemplo, pero maduran lentamente en su capacidad de planificar, evaluar, razonar y tomar buenas decisiones. La mejor manera de ayudarlos a este respecto es la de enseñarles buenas costumbres.



Por eso, los padres y los profesores son educadores no sólo de los niños pequeños sino también de los adolescentes, y eso no sólo lo dice el sentido común sino también la neurobiología. Alejar al joven de ambientes destructivos es otra manera de protegerlo hasta que haya madurado.

Tres sociólogos españoles han llegado a una conclusión similar, diciendo que las instituciones más importantes en la educación de los jóvenes son, por este orden, la familia, el profesor y el Estado<sup>3</sup>. Influyen positivamente las aspiraciones de los padres respecto al rendimiento escolar de sus hijos, el que los padres lean en casa, y la cantidad y calidad de conversación en la casa y también con los abuelos.

El fracaso escolar suele venir explicado en primer lugar por el poco esfuerzo del alumno y en segundo lugar por la poca colaboración de la familia con la escuela. También se suele señalar como esencial el nivel socioeconómico de la familia. Se ha pensado que, con más educación, los padres pueden ayudar más a sus hijos. Sin embargo, no todos los padres que pueden hacerlo ayudan realmente a sus hijos. Algunos trabajan demasiado. A veces no entienden lo importante que es ayudar al hijo y a veces el matrimonio se ha roto. Si fuera sólo por el nivel socioeconómico de los padres, todos los hijos de una familia tendrían los mismos resultados y los hijos adoptivos tendrían siempre los mismos resultados que los biológicos, pero no es así. Los resultados de los hermanos suelen acercarse, pero no ser iguales, es decir, no hay un determinismo socioeconómico.

Por otro lado, en nuestros días no es infrecuente que los hijos de familias de clase media o alta no logren hacerse con tanto capital cultural como sus padres. La escuela ya no transmite

---

<sup>3</sup> Pérez-Díaz, Víctor – Rodríguez, Juan Carlos – Fernández, Juan Jesús, *Educación y familia. Los padres ante la educación general de sus hijos en España*. Madrid: Fundación de las cajas de ahorro. 2009. p. 48.

capital cultural como antes, sino que se concentra en los métodos de trabajo. Si la escuela no comunica un saber cultural al alumno y el alumno tiene una familia disfuncional que tampoco trasmite capital cultural, los jóvenes se encuentran en tierra de nadie. A este respecto, da que pensar que muchos profesores consigan dar una educación esmerada a los propios hijos. Los profesores saben cómo formar a un joven. La política educativa no les permite organizar la enseñanza de manera óptima y, por eso, canalizan su amor por los conocimientos y por la educación en sus propios hijos. Los hogares modernos pueden resultar negativos para la educación de los niños también por otro motivo: ya no se realiza tanto trabajo práctico en el hogar. La asunción de responsabilidades de los niños en los quehaceres del hogar solía servir al propósito de su maduración<sup>4</sup>. Hoy, en demasiados hogares, los padres están ausentes durante la mayor parte del día y, al volver, están cansados y apenas se conversa realmente. Así, la vida familiar no siempre contribuye a la maduración de los hijos. Si a esto se añaden unos programas televisivos en los que los adultos se comportan como niños, saltando y gritando, se podría hablar de una aceptación y hasta una idealización de la inmadurez.

En esas circunstancias, estudiar se ha convertido en la principal tarea a través de la cual se puede lograr la maduración, ya que ocupa casi todo el tiempo del joven y reemplaza otras experiencias de aprendizaje. Es curioso que se hable tan poco de que las personas maduran cuando se esfuerzan y cuando entran en contacto con el conocimiento. El desarrollo del joven en cuanto al rigor, la sensibilidad y la responsabilidad es un proceso largo y no automático. Confrontarse continuamente con nuevas ideas y nuevas exigencias es lo que hace que se produzca el desarrollo cognitivo. Incluso se dan casos en los que unos padres inmaduros obstaculizan

---

<sup>4</sup> Overstreet, Harry Allen, *Influencing human behavior*. Nueva York: People's Institute Publishing, 1925.

el desarrollo de sus hijos, diciendo a sus hijos que no necesitan aceptar la autoridad del profesor en el aula.

Para reflexionar sobre la relación entre la educación en la familia y en la escuela, podemos revisar tres estudios distintos que nos hablan al respecto desde distintas perspectivas. El primero es un conocido estudio etnográfico que se interesa por las diferencias en la educación de dos grupos de niños en los Estados Unidos. La investigadora, Shirley Brice Heath, vivió un largo tiempo en un pueblo en el que habían cerrado las fábricas textiles, pero se conservaba una población obrera. La investigadora estudió, durante los años setenta y ochenta, cómo las familias, blancas y afroamericanas, educaron a sus hijos<sup>5</sup>. La iglesia constituía el centro social para los dos grupos. Ninguna de las comunidades era pobre, pero cada una utilizaba su tiempo y su dinero de manera diferente. Las familias blancas preparaban una habitación especial para preparar el nacimiento del bebé. Hablaban mucho del nombre que le iban a dar. Cuando nacía, le hablaban en un lenguaje adaptado para los bebés. Dirigían la palabra al niño, le formulaban preguntas, y cuando tenía unos cuantos años, le pedían que contara lo que le había sucedido de una manera verídica. Se consideraba importante leer con el niño. Las familias establecían una rutina para comer y para dormir y enseñaban al niño que cada cosa debía guardarse en su lugar.

En contraste, las familias afroamericanas hacían pocas preparaciones para el nacimiento del bebé, aunque, cuando este nacía, había mucha alegría. Se jugaba con el bebé y se le consideraba desde el principio como incluido en la comunidad. Muchas veces, los adultos le ponían un sobrenombre. Era frecuente hablar sobre el bebé o el niño sin dirigirse a él. En estas familias se leía poco y se

---

<sup>5</sup> Heath, Shirley Brice, *Ways with words. Language, life, and work in communities and classrooms*. Cambridge: Cambridge University Press [1983] 1991.

hacía difícil hacerlo con un trasiego constante de personas en la casa. Otro rasgo importante era que los adultos no tenían rutinas a la hora de comer y dormir, sino que la hora importaba muy poco y todo dependía de cada ocasión. Así, los niños aprendían a guiarse por el buen o mal humor de los adultos. Recibían regalos cuando al adulto se le ocurría. Se quería mucho a los niños, pero como seres divertidos que entretenían a los adultos. Y cuando los niños contaban historias, se valoraba la exageración y lo humorístico más que la veracidad.

Hecho este resumen comparativo, vayamos a la reflexión de la investigadora: ella piensa que la igualdad en la escuela se ha malinterpretado, ya que se ha creído que esta consiste en tratar a todos los alumnos del mismo modo. ¿Pero qué sucede si los alumnos han sido educados de diferentes maneras, como en los casos que ella ha estudiado? Para los niños afroamericanos de la investigación, la escuela era un «país extranjero» en el que se espera de ellos conductas diferentes de las que han aprendido en sus casas. Este dilema no se ha resuelto, sino que ha sido agudizado debido a las migraciones internacionales, combinadas con el deseo político de llegar a la igualdad social a través de la educación y por la creciente presión en las escuelas por obtener buenos resultados en las comparaciones nacionales e internacionales. Los países con mucha inmigración están en una nueva situación y tendrán que repensar sus políticas de educación. Lo que parece obvio es que la nueva pedagogía no es la respuesta.

En segundo lugar, tenemos un estudio francés. Se trata de una reflexión sobre los cambios recientes en la educación en el interior de un mismo grupo social. Compara la educación en las familias obreras de los años setenta con la de una generación más tarde<sup>6</sup>. Se grabó primero a unos padres en los años setenta para ver cómo

---

<sup>6</sup> Lahaye, Willy – Purois, Jean-Pierre – Desmet, Huguette, *Transmettre d'une génération à l'autre*. París: PUF, 2007. p. 160.

educaban a sus hijos y después se ha vuelto a hacer lo mismo, pero los padres de ahora son los hijos de entonces. Las diferencias son llamativas. En la segunda generación, la relación entre padres e hijos se basa en la emoción. Se busca la emancipación por lo relacional y no por el conocimiento y priman lo sociocultural y lo subjetivo. El pensamiento actual ya no busca el progreso sino el placer, es decir, es hedonista. La educación se aleja de lo universal y se aproxima a lo individual, lo cual resulta un contraste con la modernidad del comienzo del siglo XX que quería hacer a las personas socializadas y razonables. Dicho de otro modo, la primera generación quería que los hijos aprendieran y la segunda generación quiere que los hijos entren en relación con otras personas y encuentren así el placer y la emoción. Esta diferencia se resume a través de una serie de contrastes entre ambas generaciones. En la primera dominan los padres y en la segunda los hijos. En la primera los hijos debían aprender a conducirse de manera racional y en la segunda deben aprender lo relacional. En la primera la pedagogía estaba centrada en lo que se debía hacer y en la segunda en lo emocional. En la primera los padres cumplían el papel de guías y en la segunda los padres son un apoyo. En la primera había una relación de poder y en la segunda de persuasión. En la primera se veía como objetiva la relación con el mundo y en la segunda como subjetiva. Todo esto influye en la escuela, porque si las familias se comportan como la «segunda generación», podrían obstaculizar que la escuela intente transmitir conocimiento.

Las dudas acerca del reparto de la responsabilidad educativa entre familia y escuela se ilustran de manera clara cuando se observa la situación de los alumnos que hablan otro idioma en su casa. ¿De quién es la responsabilidad de preparar al alumno para los estudios? Ciertas corrientes políticas adjudican toda esta responsabilidad al Estado, mientras que los países occidentales actualmente están vacilando y no saben cómo enfrentar la situación. Resultan esclarecedoras a este respecto leer las reflexiones de una estadounidense

casada con un sueco. He aquí el tercer estudio mencionado. La autora, madre de familia, subraya la responsabilidad de la familia, porque las decisiones tienen que ver con los planes de futuro de esta<sup>7</sup>. La autora destaca por su ecuanimidad y porque quiere el bien del hijo y respeta la voluntad y las aptitudes del hijo y también quiere tanto a su nuevo país como al país en el que ella misma creció. Por eso enfatiza la importancia de preparar al hijo antes de escolarizarlo, para que sus estudios sean un éxito. Lo fundamental es que el hijo sepa lo suficientemente bien la lengua en la que se enseña en el colegio. Además, si la familia piensa quedarse en el nuevo país, es crucial que el niño no se sienta extranjero en ese nuevo país. Para la autora, decidir si el hijo se va a convertir en bilingüe y bicultural es una decisión familiar. Para que se logre, los dos padres tienen que dar prioridad a esa meta. La autora subraya que es difícil explorar el tema del bilingüismo por varias razones: no se pueden hacer experimentos con niños, cada situación familiar es diferente y, además, depende de la personalidad del niño qué decisión es la mejor. Hay familias que se interesan por las lenguas y otras que no. Hay niños que aprenden fácilmente y otros que no. Tener que manejar dos lenguas cansa a los hijos, y los padres deben tener la suficiente madurez como para anteponer el bien del hijo a sus propias necesidades emocionales de conservar los lazos con el país que la familia ha dejado atrás. Este texto tranquilo y razonable hace ver al lector que no todos los textos sobre el bilingüismo tienen el bien del alumno individual como su meta principal.

## LOS TABÚES EN TORNO A LA POLÍTICA FAMILIAR

Desde la política radical de la década de 1960, ha sido tabú mencionar la importancia de la familia para la adaptación social de los

---

<sup>7</sup> Arnberg, Leonore, *Så blir barn tvåspråkiga. Vägledning och råd under förskoleåldern*. Estocolmo: Wahlström & Widstrand, 1988.

niños y para los resultados escolares. Los radicales miraban a la familia con recelo y creían que era una fuente de desigualdad y tal vez también de opresión. Querían transferir al Estado gran parte de la responsabilidad de la educación de los jóvenes a través de guarderías, la escolarización obligatoria ampliada hasta los dieciséis años, las prestaciones por hijos y expertos en forma de psicólogos, trabajadores sociales, orientadores y maestros de educación especial. Esta transferencia de responsabilidad se vio como parte del «estado de bienestar».

Sin embargo, ya en la década de 1980 y cada vez más estaba claro que, para que los niños se desarrollen bien, los niños necesitan una familia con ambos padres y que los padres deben poder ejercer cierta autoridad. Algunos de los que se atrevieron a desafiar el tabú desde el principio fueron un estadounidense, el psicólogo social Christopher Lasch, y un británico, el sociólogo Frank Furedi. Ambos se interesaron en la familia como objeto de investigación después de convertirse en padres y ver cómo el Estado socavaba la autoridad de los padres.

Lasch anotó que el consejo de los psicólogos a los padres era dar amor incondicional durante los primeros años y luego mantenerse alejados para que los niños se volvieran independientes<sup>8</sup>. No fue un buen consejo, constató Lasch. Los niños necesitan la seguridad que transmiten unos padres seguros. Los padres deben proporcionar una combinación de amor y disciplina.

Furedi escribió sobre cómo los reformadores sociales radicales querían utilizar a los jóvenes como un medio para cambiar la sociedad, sustituyendo la religión, la moral y la tradición como vínculos entre las generaciones por la psicología<sup>9</sup>. Furedi sugirió que

---

<sup>8</sup> Lasch, Christopher, *The Revolt of the elites and the betrayal of democracy*. Nueva York: Norton, 1995.

<sup>9</sup> Furedi, Frank, *Paranoid parenting: abandon your anxieties and be a good parent*. Londres: Allan Lane, 2001. *Wasted: why education isn't educating*. Nueva York: Continuum, 2009.

los adultos deberían confiar más en su propia experiencia, enseñar a los niños lo que está bien y lo que está mal, y luego animarlos a creer en sí mismos.

Sin embargo, algunos investigadores se han atrevido a ir más lejos todavía en el reconocimiento de la importancia de la familia. Incluso se atreven a decir que los niños que crecen con sus dos padres biológicos están mejor tanto en salud física y psíquica como en adaptación social y resultados escolares. Ha sido tabú decir esto, porque se asumía que era una crítica a las madres solteras que hacían lo mejor que podían por los hijos. La economista estadounidense Melissa Kerney defiende la familia y la importancia del matrimonio para el bien de los hijos y, aunque basa sus observaciones en estadísticas económicas, ha sido duramente criticada por las feministas<sup>10</sup>. No les gusta que ella demuestre que son buenas para los niños las normas sociales que dicen que debes casarte antes de tener hijos. Kerney se atreve también a decir que los padres asumen una responsabilidad cuando tienen hijos y que tienen el deber de anteponer el interés de los hijos al suyo propio.

La autora describe varias tendencias que también están afectando la situación de la familia en los Estados Unidos. El número de adolescentes que dan a luz ha disminuido, pero sigue aumentando el número de niños nacidos fuera del matrimonio y que crecen sin que su padre viva en el hogar. Sin embargo, los padres altamente educados tienden a tener hijos dentro del matrimonio y a mantener unida a la familia. En los Estados Unidos se añade también un factor étnico. Los cónyuges de origen asiático y europeo se divorcian menos que los afroamericanos y los hispanicos.

Todo esto significa que los hijos de personas con un alto nivel educativo probablemente vivan con ambos padres, que los dos

---

<sup>10</sup> Kerney, Melissa, *The two-parent privilege: how the decline in marriage has increased inequality and lowered social mobility, and what we can do about it*. University of Chicago Press, 2023.



padres aporten buenos ingresos para la familia y que los dos se preocupen por la escolarización de los hijos. Lo contrario es una madre soltera de bajo nivel educativo, con ingresos modestos y que no entiende la importancia de la educación del hijo. La conclusión basada en la evidencia de Kerney es que se debe apoyar el matrimonio como norma social, algo que va en contra de las políticas introducidas por los políticos radicales.

Al mismo tiempo, hay una disminución general de las tasas de natalidad en todos los grupos en todos los países desarrollados. Esto conducirá a importantes cambios sociales, lo que significa que no podemos permitirnos tabúes en el debate público, ya que será aún más importante que los niños sean bien educados para ser miembros productivos de la sociedad.



## LA INFLUENCIA DE LA POLÍTICA Y LA ECONOMÍA EN LA EDUCACIÓN

Desde el final de la segunda guerra mundial, casi todos los países del mundo han invertido en la educación de sus jóvenes ciudadanos. Han prolongado la educación obligatoria, en general hasta los dieciséis años, para obtener a la vez más igualdad entre los ciudadanos y una mano de obra más cualificada. Ya que la educación se ha convertido en uno de los sectores en los que la sociedad más invierte, los políticos y los economistas consideran que deben tener una influencia decisiva sobre cómo se utiliza el dinero público en este particular.

En países como los Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, España y Suecia, los políticos han creído ser progresistas al apoyar propuestas pedagógicas que promueven la igualdad y una supuesta modernización con respecto a los conocimientos escolares «de siempre» y los métodos comprobados. No se ha escuchado a los docentes, que dicen que es imposible educar sin exigir esfuerzos al alumno. La respuesta de las autoridades y de los nuevos pedagogos ha sido cambiar la formación docente, para exigir a los futuros profesores que organicen la actividad tomando en cuenta la voluntad y el interés del alumno. Es decir, se ha insistido en la obligación del docente de crear un interés en el alumno por el aprendizaje más que en exigir un esfuerzo por parte del alumno. En particular, en los países donde predomina el bienestar material, los adultos no

han querido, o no han osado, exigirles esfuerzos a sus jóvenes ni tampoco un buen comportamiento

Esta nueva pedagogía se ha impuesto a través de los departamentos de pedagogía y de formación docente. Durante mucho tiempo se ha negado que fuese un problema basar la educación fundamentalmente en la motivación del alumno y la igualdad, y cuando han empezado a bajar los resultados y han aparecido cada vez más casos de conducta irrespetuosa dentro de las escuelas, la respuesta de los pedagogos y de las autoridades ha sido la de afirmar que ha cambiado la sociedad y que, por un simple reflejo, también lo ha hecho la escuela.

Se hubiera podido decir que, si hay cambios en las familias, la respuesta adecuada sería la de cambiar la escuela de tal modo que se minimicen los efectos negativos producidos por los cambios en las familias. Sin embargo, esto no se ha hecho, y la nueva pedagogía no se ha cuestionado. Las consecuencias de esta negación y del no afrontamiento de los problemas han sido dramáticas. En esa discusión, cualquiera que diga que antes las cosas eran mejores, se ve automáticamente calificado de retrógrado, porque los nuevos pedagogos afirman que la orientación es correcta y que los problemas dependen de los cambios ocurridos en la sociedad.

Es en este contexto en el que aparecieron las comparaciones internacionales, que atraen cada vez más atención de la opinión pública. Los más conocidos son los informes PISA<sup>1</sup>, elaborados por la OCDE, que ofrecen una profusión de datos acerca de los alumnos y los distintos sistemas educativos. En la clasificación elaborada por este informe suelen aparecer, en los primeros puestos, países como Singapur, Corea del Sur y Japón países angloparlantes como Canadá también tienen buenos resultados, no van mal

---

<sup>1</sup> *Programme for International Student Assessment*. Este Informe busca analizar el rendimiento de los estudiantes de los países de la OCDE a partir de pruebas estandarizadas que se realizan cada tres años.

# LA BUENA Y LA MALA EDUCACIÓN

En esta nueva edición de *La buena y la mala educación*, Inger Enkvist revisa, corrige, actualiza y aumenta su libro estrella. Sus páginas recorren los distintos sistemas educativos imperantes principalmente en Occidente (sin dejar de mirar otras latitudes), y hacen un balance tanto de los aciertos como de los desaciertos del modelo de enseñanza predominante en países como Francia, Finlandia, Estados Unidos, Japón, China, entre otros. Enkvist ha introducido un capítulo en el que hace un acercamiento a las nuevas tecnologías, la Inteligencia Artificial, la hiperactividad de los alumnos, la dislexia, el TDAH, las diferencias entre los alumnos y las alumnas, sin perder de vista el punto neurálgico de su trabajo: que la lengua y la lectura es lo central en la educación, que el esfuerzo del alumno es fundamental y que la familia tiene un papel clave en el proceso de aprendizaje de los niños y jóvenes.

## DICEN LOS LECTORES:

«Desmonta el tinglado sectario y pseudocientífico de la neopedagogía»

«Es una buena perspectiva del desastre que hemos creado»

«Esta señora da en el clavo en todo. En todo».

Depósito Legal: M-5345-2025



ISBN: 978-84-1339-223-3

